

¡Decídete!

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.4 (9 de 13)
Génesis 24.12-21, 61-67
28 de octubre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así, pues, el criado tomó a Rebeca y se fue».

— Génesis 24.61

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS**¡Decídete!****RVR****VP****Génesis 24.12-21, 61-67**

12 Y dijo: «Jehová, Dios de mi señor Abraham, haz, te ruego, que hoy tenga yo un buen encuentro, y ten misericordia de mi señor Abraham.

13 Aquí estoy junto a la fuente de agua, cuando salen a buscar agua las hijas de los hombres de esta ciudad.

14 Sea, pues, que la muchacha a quien yo diga: “Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba”, y ella responda: “Bebe, y también daré de beber a tus camellos”, que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac. En esto conoceré que has hecho misericordia con mi señor.»

15 Aconteció que antes que él acabara de hablar, salió Rebeca con su cántaro sobre el hombro. Rebeca era hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham.

16 Esta muchacha era de aspecto

Génesis 24.12-21, 61-67

12 y comenzó a orar: «Señor y Dios de mi amo Abraham, haz que hoy me vaya bien, y muéstrate bondadoso con mi amo.

13 Voy a quedarme aquí, junto al pozo, mientras las muchachas de este lugar vienen a sacar agua.

14 Permite que la muchacha a la que yo le diga: “Por favor, baje usted su cántaro para que yo beba”, y que me conteste: “Beba usted, y también les daré agua a sus camellos”, que sea ella la que tú has escogido para tu siervo Isaac. Así podré estar seguro de que has sido bondadoso con mi amo.»

15 Todavía no había terminado de orar, cuando vio que una muchacha venía con su cántaro al hombro. Era Rebeca, la hija de Betuel. Betuel era hijo de Milcá y de Nahor, el hermano de Abraham.

muy hermoso y virgen, pues ningún hombre la había conocido; descendió a la fuente, llenó su cántaro, y se dispuso a regresar.

17 Entonces el criado corrió hacia ella y le dijo: —Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: —Bebe, señor mío. Se dio prisa a bajar su cántaro, lo sostuvo entre las manos y le dio a beber.

19 Cuando acabó de darle de beber, dijo: —También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos.

21 El hombre, maravillado, la contemplaba en silencio, pues quería saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

61 Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así, pues, el criado tomó a Rebeca y se fue.

62 Mientras tanto, Isaac había vuelto del pozo del «Viviente-que-me-ve», pues habitaba en el Neguev.

63 Había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde, y alzando sus ojos vio los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, vio a Isaac y descendió del camello,

65 pues había preguntado al criado: —¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había res-

16 Rebeca era muy hermosa, y además virgen; ningún hombre la había tocado. Bajó al pozo, llenó su cántaro, y ya regresaba

17 cuando el siervo corrió a alcanzarla y le dijo: —Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro.

18 —Beba usted, señor —contestó ella. Y en seguida bajó su cántaro, lo sostuvo entre las manos y le dio de beber.

19 Cuando el siervo terminó de beber, Rebeca le dijo: —También voy a sacar agua para sus camellos, para que beban toda la que quieran.

20 Rápidamente vació su cántaro en el bebedero y corrió varias veces al pozo, hasta que sacó agua para todos los camellos.

21 Mientras tanto el siervo la miraba sin decir nada, pues quería estar seguro de que el Señor había hecho que le fuera bien en su viaje.

61 Entonces Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al siervo de Abraham. Fue así como el siervo tomó a Rebeca y se fue de allí.

62 Isaac había vuelto del pozo llamado «El que vive y me ve», pues vivía en la región del Négueb.

63 Había salido a dar un paseo al anochecer. En esto vio que unos camellos se acercaban.

64 Por su parte, Rebeca también miró y, al ver a Isaac, se bajó del camello

65 y le preguntó al siervo: —¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros? —Es mi amo —contestó el

pondido: —Éste es mi señor. Tomó ella entonces el velo y se cubrió.

⁶⁶ El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷ Luego Isaac la trajo a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer y la amó. Así se consoló Isaac de la muerte de su madre.

siervo. Entonces ella tomó su velo y se cubrió la cara.

⁶⁶ El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷ Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de campaña de su madre Sara, y se casó con ella. Isaac amó mucho a Rebeca, y así se consoló de la muerte de su madre.

Introducción

El pasaje que estudiamos hoy se asemeja en mucho a algunas de las historias de hoy, de amor a primera vista. Es por tanto un pasaje feliz. Más adelante, en otras lecciones, veremos que el matrimonio que comenzó tan felizmente tuvo serias dificultades. Por ahora lo que nos interesa son dos elementos notables en este pasaje. El primero es que la historia que comenzamos tiempo atrás con Noé y su descendencia sigue ahora con Abraham y su descendencia. Una vez más, es importante subrayar que estos pasajes en Génesis no son episodios aislados que están allí sencillamente por su interés o por su enseñanza particular, sino que son más bien la historia de un pueblo que Dios va formando. En segundo lugar, en este pasaje debemos notar la importancia que tiene la mujer y sobre todo la libertad que se le da para escoger su propio destino. Abraham no quería que su hijo Isaac se casara con una mujer que no quisiera ser su esposa y lo hiciera solamente por obediencia.

Ambos puntos son importantes para el día de hoy. El primero, porque muchas veces olvidamos que nosotras y nosotros somos parte de un pueblo que Dios ha levantado y sigue levantando. Pensamos que nuestra fe es cuestión puramente individual y particular y nos olvidamos de que esa fe nos hace parte de un pueblo para el cual Dios tiene propósitos específicos.

El segundo punto es importante, porque todavía en el día de hoy, a pesar de que se ha avanzado mucho al respecto, hay quien piensa que los derechos de la mujer son de menor importancia y que al fin y al cabo es el varón —el padre o el esposo— quien tiene el derecho de hacer todas las decisiones de mayor importancia en la vida familiar. Aquí vemos que ya desde tiempos antiguos, al menos entre algunas personas, se respetaba el derecho de la mujer.

**Génesis 24.12-21,
61-67**

Para entender el pasaje que estudiamos hoy es necesario ponerlo en su contexto. Al principio de este capítulo 24 de Génesis se nos dice que Abraham era ya viejo. Su esposa Sara había muerto y Abraham quería asegurarse de que su hijo Isaac se casara y tuviera descendencia. Abraham no quería que Isaac se casara con alguna de

las mujeres de la tierra en que vivían, sino que prefería que tomara esposa de entre la familia que había quedado detrás en Mesopotamia.

Por otra parte, Abraham estaba preocupado porque si Isaac regresaba a Mesopotamia en busca de esposa posiblemente se quedaría en aquellas tierras, con lo cual se desharía el resultado de la peregrinación de Abraham y Sara para llegar a la tierra prometida.

Por esa razón, Abraham le da instrucciones al más antiguo sirviente de su casa y le hace jurar que irá a la tierra de la parentela de Abraham para buscarle esposa a Isaac. Además, le da al criado otras dos instrucciones. La primera de ellas es que por ninguna razón ha de llevar a Isaac a las tierras de su parentela en Mesopotamia. La segunda es que la esposa elegida para Isaac ha de venir por voluntad propia y no porque su familia le obligue a aceptar el matrimonio que se le propone. Si la joven no quiere regresar a Canaán con el criado, este quedará libre de su juramento y deberá volver para seguir sirviendo a Abraham y luego a Isaac.

Al llegar a la ciudad de Nacor, en Mesopotamia, el criado le pide a Dios que le ayude a escoger a la joven que ha de ser esposa de Isaac. Está junto a un pozo al que vienen las jóvenes por la tarde a buscar agua. La señal ha de ser que cuando el criado le pida agua a una joven esta le conteste que no solamente le dará agua a él, sino también a sus camellos. Es en ese punto que comienza nuestro texto impreso.

v. 15: «Rebeca... Betuel... Milca... Nacor»: En estas pocas palabras no solamente se nos dice quién era Rebeca, sino que se señala su parentesco con Abraham. Acerca de la etimología del nombre de Rebeca, hay varias teorías. Una de ellas es que se relaciona con

PROPÓSITO

Siguiendo lo que se acaba de decir en la introducción a la lección, nuestro propósito será doble. En primer lugar, trataremos de hacer ver claramente que estamos tratando acerca de la historia, no solamente de un individuo o de un matrimonio, sino de todo un pueblo. En segundo lugar, tendremos ocasión de notar el respeto tanto de Abraham y su criado, por una parte, como de la familia de Rebeca por otra, a los deseos y decisiones de Rebeca misma.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Las instrucciones de Abraham a su criado:
 - A. Ir a buscar esposa para Isaac entre su parentela.
 - B. No insistir si la joven seleccionada no quiere volver con el criado.
- II. La importancia de ver la historia de los individuos dentro del contexto de la historia de todo el pueblo de Dios.
- III. La importancia de las mujeres en esa historia.

la palabra que quiere decir «ganado» –lo cual resulta interesante, ya que su hijo se casará con Raquel, cuyo nombre quiere decir «oveja». Aunque se da el nombre del padre de Rebeca, en el resto de la narración ese padre no parece tener un papel importante, sino que es el hermano de Rebeca, Labán, quien parece estar a cargo de la familia. En todo caso, en estas pocas palabras se describe el complicado parentesco entre Isaac y Rebeca. Nacor, el padre de Betuel y por tanto abuelo de Rebeca, era hermano de Abraham, de modo que Isaac era primo segundo de Rebeca. Milca era hija de otro hermano de Abraham, Harán, de modo que por ese lado Rebeca e Isaac eran primos terce-

ros. Lo que el texto nos da a entender es que Dios había guiado al siervo de Abraham hasta la casa misma de su parentela.

vv. 18 y 20: «se dio prisa»: Esta frase, que aparece dos veces, da a entender que la actitud de la joven era excepcional y respuesta a la señal que el criado había pedido. Ante la petición del criado, la joven le ofrece agua sin vacilar y, sin que el criado se lo pida, se da prisa para darles agua a los camellos.

Los versículos 22 al 60, que no son parte del texto impreso, cuentan de la conversación del criado de Abraham con los familiares de Rebeca, particularmente su hermano Labán. El criado le cuenta a Labán acerca del propósito de su visita y le entrega las alhajas, vestimentas y otros regalos que trae de parte de Abraham. Labán está dispuesto a aceptar la propuesta de que su hermana se case con el hijo de Abraham. Cuando llaman a la joven y le preguntan si está dispuesta a partir hacia tierra distante y casarse con Isaac, ella consiente.

v. 61: «sus doncellas»: El texto no dice quiénes eran estas doncellas. Poco antes, en el versículo 59, se nos ha dicho que Rebeca saldría con su nodriza, pero nada se ha dicho de estas doncellas. Aparentemente se trata de las jóvenes que acompañaban a Rebeca, sirviéndola en su vida diaria –algo así como lo que después vino a llamarse «damas de compañía».

v. 62: «el pozo del “Viviente-que-me-ve”»: La historia de este pozo y por qué se llamaba así aparece en Génesis 16. Cuando Agar concibió, Sara, quien inicialmente le había sugerido a Abraham que

se llegara a Agar para que esta le diera descendencia, comenzó a maltratarla. Agar iba huyendo cuando junto a un pozo se le apareció el ángel de Jehová, quien le prometió que tendría mucha descendencia y le dijo que regresara a la casa de Abraham. Fue Agar quien le puso al pozo el nombre de «Pozo-del-vidente-que-me-ve», porque allí ella había visto al Dios que la veía a ella. Aquí veremos que Isaac va al pozo en que antes estuvieron su medio hermano Ismael y Agar, el «Pozo-del-vidente-que-me-ve», en la región desértica del Neguev.

v. 62: «pues habitaba en el Neguev»: La palabra «Neguev» quiere decir tanto «seco» como «sur». Era el nombre que se le daba a la región árida y casi desértica al sur de los montes de Judea. Debido a la sequedad del clima, los asentamientos humanos tenía lugar junto a los arroyos que eran prácticamente la única fuente de agua. Estos arroyos eran señal de vida. Por eso más tarde el salmista cantaría: «¡Haz volver nuestra cautividad, Jehová, como los arroyos del Neguev!» (Salmos 126.4).

v. 65: «Este es mi señor»: Estas palabras parecerían indicar que ya Abraham había muerto y

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- La lección de hoy es fácil de relacionar con las circunstancias y los sentimientos de muchas personas hoy. Para darle vida a la lección, sería bueno relacionar lo que se cuenta en el pasaje bíblico con lo que acontece frecuentemente en nuestras propias vidas. Lo que aquí tenemos es el equivalente antiguo de lo que hoy se llama una historia de amor y tales historias siempre nos interesan.

- Dentro de esa historia hay algunos elementos que nos ayudan a relacionarla con las historias de hoy. Por ejemplo, Abraham está preocupado no solamente porque su hijo se case, sino también por la cuestión de quién ha de ser su esposa. Hoy, frecuentemente los padres se preocupan por los cónyuges a quienes sus hijos o hijas van a escoger. Abraham quiere asegurarse de que su hijo no se case con una mujer que pueda apartarle del Dios de la promesa. Hoy nos preocupamos cuando vemos que nuestros hijos e hijas se interesan en personas que no participan de nuestra fe.

- Aparentemente Abraham sabe que tal interés debe tener sus límites. Busca, pero no exige, que Isaac se case con una mujer de su parentela, quien por tanto le ayude a llevar adelante la promesa que Abraham recibió. Si la misión del criado no da resultado, Abraham está dispuesto a que Isaac tome otra mujer. De igual manera, en el día de hoy frecuentemente nos encontramos en situaciones en las que dudamos de la sabiduría de nuestros hijos e hijas al escoger cónyuge. Si esto no tiene límite puede causar serias dificultades dentro de la familia.

- Todo esto puede servirnos como un puente para que la clase vea sus propios vínculos y los de nuestros días con aquella antigua historia de Abraham, Isaac y Rebeca.

- Concluya la clase con la oración provista.

que por tanto ahora el jefe de la familia era Isaac. Si seguimos leyendo la historia en el capítulo 25 veremos que tal no era el caso. Aparentemente, lo que el criado quiere decir es que Isaac es la persona a quien él ha ido a representar en Mesopotamia.

v. 65: «Tomó ella entonces el velo y se cubrió»: Cubrirse el rostro con un velo era señal de modestia –aunque a veces lo llevaban algunas mujeres para esconder su identidad, como vemos en Génesis 38.14. En este caso, puede ser referencia a la antigua costumbre de las mujeres de cubrirse el rostro al acercarse al matrimonio –costumbre cuyos restos todavía prevalecen en algunos ritos matrimoniales de hoy.

Aplicación

Al aplicar esta lección, debemos asegurarnos de que lo hacemos dentro del contexto de toda la narración que hemos venido estudiando. Ciertamente, se trata de la historia de los inicios de un matrimonio. Ese matrimonio no existe aisladamente, sino que es parte de toda una historia de un pueblo que Dios ha ido formando. Abraham sabe que Isaac es el hijo que lleva la promesa que Dios le dio de crear toda una nación de su descendencia. Es importante recordar esto, porque la historia que aquí se cuenta, con sus visos románticos, bien puede hacernos olvidar que lo que hemos escogido para estudiar hoy es nada más que un episodio dentro de una larga historia.

La importancia de esto está en nuestra propia necesidad de reconocer que somos parte de una larga historia. Mucho de lo que somos, pensamos y sentimos nos ha llegado a través de una herencia de generaciones que incluye a nuestros padres y madres, nuestras abuelas y abuelos, pero también a toda una multitud cuyos nombres ni siquiera conocemos. Lo mismo es cierto de nuestra fe. No importa si nos criamos dentro de un hogar cristiano o si nuestra fe surgió más adelante en nuestras vidas, siempre tenemos que recordar que esa fe, aun cuando nos haya sido dada por Dios, no cayó directamente del cielo. La Biblia misma que hoy estudiamos nos llegó a través de generaciones y más generaciones de creyentes dedicados que la copiaron y recopiaron, eruditos que estudiaron las lenguas en que está escrita, traductores que hicieron todo lo posible por hacérsela llegar en su más prístina pureza. Lo que es más, si nuestra fe es fe en Jesucristo, un ser humano de carne y hueso en quien Dios se encarnó y ese Señor Jesucristo vivió hace 2000 años, no podríamos saber acerca de Él si no hubiera una cadena de testigos, quienes de viva voz o por escrito, les pasaron esa historia a las generaciones venideras.

El pasaje que estudiamos y su lugar dentro del contexto de toda la Biblia, nos recuerda no solamente que somos herederos de gene-

raciones pasadas, sino que somos el vínculo que unirá a esas generaciones con todas las generaciones futuras hasta el fin de los tiempos. Es muy fácil olvidar esto. Bien podemos suponer que cuando Isaac y Rebeca se encontraron lo menos que imaginaron fue que de ello saldría todo un pueblo y que de su descendencia nacería el Señor, quien es el centro de toda la historia.

Hoy, tanto nuestras preocupaciones y temores como nuestras alegrías y sueños bien pueden hacernos olvidar esto. Cuando tenemos preocupaciones y temor, esas preocupaciones y esos temores se vuelven tanto más poderosos, por cuanto olvidamos que estamos aquí gracias a generaciones y generaciones que en su día tuvieron preocupaciones y temores, pero que el Señor de la historia nos ha traído hasta aquí. Y cuando nuestros deleites y sueños inmediatos nos llevan a olvidar el futuro, y a pensar que todo el propósito de la vida se encuentra en esos buenos momentos, la historia que estamos estudiando y toda la historia bíblica, nos recuerda que habrá generaciones futuras y que lo que ahora hacemos y vivimos cobrará en esas otras generaciones un sentido mucho más amplio del que ahora pensamos o imaginamos. ¡Ciertamente, cuando Rebeca e Isaac se encontraron por primera vez, no estaban pensando en nosotros! Pero Dios sí.

En segundo lugar, hemos dicho que el pasaje de hoy nos indica algo acerca de la importancia de las mujeres en el plan de Dios. Cuando Sara decidió que ya no podía tener hijos y precisamente porque sabía de la promesa hecha a Abraham, le sugirió a su espo-

VOCABULARIO BÍBLICO

MESOPOTAMIA: El nombre de la región viene de dos raíces griegas, una de las cuales quiere decir «entre» o «en medio de» y la otra quiere decir «río». La región se llama así porque se encuentra entre los ríos Eufrates y Tigris. Allí estaba Babilonia. Hoy se encuentra mayormente en el país de Irak.

NACOR: Hermano de Abraham. Véase Génesis 11.27, donde se encuentra la descendencia de Nacor. Isaac y Rebeca eran primos segundos –Isaac, primo hermano de Nacor y primo segundo de Rebeca. No se sabe exactamente el significado del nombre de Nacor. En Génesis 24.11 se habla de «la ciudad de Nacor». Esto podría significar la ciudad donde vivía Nacor. Había una ciudad de ese nombre hacia el sudeste de Harán.

so que tomara por concubina a una de sus criadas. Tanto Abraham como Sara parecen haber pensado que lo importante era que Abraham tuviera descendencia y que Sara no era parte de la promesa. Pero tal no era el caso. Para el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham tan importante era Sara como el propio Abraham.

Ahora, quizás por aquella experiencia, Abraham sabe que es importante escoger cuidadosamente a quien será la esposa de Isaac y por tanto, portadora de la promesa. Es por eso que envía a su criado a Mesopotamia. Abraham parece haber aprendido que Dios cumple sus promesas a su propio modo. Le dice al criado que no debe insistir en que Isaac se case con una mujer de su parentela. Si la misión del criado no tiene buen éxito, el criado sencillamente deberá retornar y servir a Isaac.

Hay más todavía. Aun en aquellos tiempos en que se limitaban los derechos de la mujer, Abraham no quiere que Isaac se case con una mujer que no esté dispuesta voluntariamente a ser su esposa. Por eso le da al criado instrucciones específicas en el sentido de que, si la mujer que el criado selecciona no desea regresar con él, el criado debe volver sin ella. Lo importante para que la promesa siga adelante no es que Isaac se case con la mujer que Abraham y su criado seleccionen, sino que es más bien que Isaac se case con la mujer que Dios desea. Es por eso que el criado le pide a Dios una señal, razón por la cual tanto el principio de la historia como al final de ella se nos dice que se debía consultar a Rebeca.

En este punto la historia resulta particularmente importante para nuestros días. La historia de Israel no es solamente la historia de Abraham e Isaac, sino que es la historia de Sara y de Rebeca. Con demasiada frecuencia, cuando contamos la historia de nuestra iglesia, la de nuestro país o cualquier otra semejante, nos olvidamos de la contribución de las mujeres. No cabe duda de que en muchos casos esa contribución ha sido menos notable, pero eso se debe precisamente al hecho de que no se les dio a las mujeres una libertad y un valor como el que se le dio a Rebeca en esta historia. Precisamente porque la historia que estudiamos en todo el libro de Génesis no es la historia solamente de un matrimonio, sino de todo un pueblo, tenemos que aprender a recontar nuestras propias historias recordando el lugar de las madres, las abuelas, las bisabuelas, las maestras y tantas otras mujeres que nos han traído a donde estamos hoy.

¿Quiénes serán algunas de esas mujeres que nos han traído a donde estamos y que con demasiada frecuencia quedan olvidadas? ¿Quiénes son esas mujeres que al día de hoy nos sirven de ejemplo y dirección? ¿Las reconocemos suficientemente?

Resumen

- Para terminar esta lección, haga un breve recuento de la historia que hasta aquí hemos seguido, desde Noé hasta Isaac. No se detenga en los detalles. El propósito es que se vea el movimiento de esa historia. Repase lo que hemos dicho acerca de cómo el episodio que estudiamos hoy es parte de una historia mucho más amplia que llega hasta nuestros días. Lo estudiamos no solamente porque puede ser interesante o inspirador, sino porque es parte de nuestra propia historia y parte de quienes somos.

- Vuelva sobre el tema de la importancia que Abraham le da a la mujer con quien Isaac se ha de casar. La promesa se ha de transmitir no solamente a través de Isaac, sino a través de la joven cuyo nombre todavía no se conoce cuando Abraham manda a su criado a Mesopotamia. Esa joven es tan importante para la promesa como lo es Isaac. Esto nos recuerda una vez más la importancia de Sara como portadora de la promesa conjuntamente con Abraham.

- Para terminar, repase lo que se ha dicho sobre la importancia de las mujeres en nuestros días, sobre su lugar y contribución en la iglesia y sobre sus derechos y dignidad, que tan frecuentemente les son negados por la sociedad y hasta por la iglesia misma.

Oración

Té damos gracias, Dios nuestro y de nuestros antepasados, mediante los cuales nos has hecho parte de este pueblo que contigo marcha hacia el futuro. Ayúdanos a ser fieles a esa herencia y pasársela a las generaciones futuras. En particular, ayúdanos a ver el lugar que tienen en tus designios las mujeres y otras personas frecuentemente marginadas u olvidadas. Toma lo que somos y hacemos y hazlo parte de la historia de tu pueblo. En el nombre de Jesús. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Hebreos 11.1-13

Miércoles

Hebreos 1.23-40

Viernes

Lucas 1.26-38

Martes

Hebreos 1.14-22

Jueves

Hebreos 12.1-3

Sábado

Lucas 23.55-24.12